



El anuncio. María recibió la llamada de Dios para ser la madre del Salvador, ¿qué quiere Dios de ti?, ¿de qué manera te pide que colabores en su plan de salvación?

La objeción. María presentó sus objeciones al ángel, ¿cuáles son tus objeciones?, ¿qué dificultades encuentras para cumplir lo que Dios te pide?

La respuesta. María responde con su "fiat". ¿Cómo respondes tú a Dios?, ¿te dejas conducir por el Espíritu Santo o te ciega tu autosuficiencia?

F
E
L
I
Z

Señor Je-
hoy que
la Anunciación



sús,
recor-
damos
a María,

tu madre,
concédeme un corazón profundamente
recogido y silente, humilde y disponible,
que sepa decir "hágase".
Quiero, como Ella,
recibir tu Santo Espíritu.
Quiero, como Ella,
ponerme enteramente en tus manos.
Concédeme, como a Ella,
aprender a decir siempre «sí»
a tu Plan de amor.
Amén

N
A
V
I
D
A
D



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 41 N° 2145 - 4º DOMINGO DE ADVIENTO
20 - Diciembre - 2020

Lectura del 2º libro de Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: Mira, yo estoy viviendo en casa de cedro, mientras el arca del Señor vive en una tienda. Natán respondió al rey: Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo. Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: Ve y dile a mi siervo David: "Así dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, te haré grande y te daré una dinastía. Y, cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre.

Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: "Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad." **R.-**

Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: "Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades." **R.-**

Él me invocará: "Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora. Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable. **R**



Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 16,25-27

Al que puede fortalecernos según el Evangelio que yo proclamo, predicando a Cristo Jesús --revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora en la Sagrada Escritura, dado a conocer por decreto del Dios eterno, para traer a todas las naciones a la obediencia de la fe--, al Dios, único sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.



Evangelio según San Lucas 1,26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: Alégrate, llena de gracias, el Señor esta contigo. Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco a varón? El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y la dejó el ángel.



En el pasaje del evangelio que leemos hoy encontramos elementos del género literario llamado "esquema de anuncio": aparición y saludo de un mensajero divino, perplejidad de quien recibe el anuncio, transmisión de un mensaje celeste, objeción del interesado seguida de una explicación, aceptación final del mismo y señal ofrecida por Dios como garantía.

Podemos destacar que el evangelista aclara la identidad del niño y cuál será su misión. En cuanto a la identidad, a los títulos típicamente mesiánicos, añade el de "Hijo de Dios" para aludir a su relación única con el Padre. Y la misión está reflejada en el nombre del niño, Jesús, que significa "Dios salva".

También debemos destacar la mención del Espíritu Santo: Jesús nace "por obra y gracia del Espíritu Santo". Eso quiere decir que el nacimiento de Jesús es obra de Dios y con él comienza un tiempo nuevo.

Finalmente destacamos la respuesta de María, la destinataria del anuncio: ella comprende que el Señor la ha escogido, por pura gracia, para ser la madre del Mesías; y ella acepta el plan de Dios, con absoluta disponibilidad, con la humildad de una sierva.

Por ello, al finalizar el Adviento y con la vista puesta en la Navidad, tomamos a María como ejemplo para acoger también a Jesús con disponibilidad y ponernos a su servicio con humildad.



PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverdejo, Villagarcía del Llano,